

La Trampa de la Utopía

Alvaro López Pego

¡Cómo hemos caído todos en la trampa de la utopía! Genial invento. Unos dicen: "Hay que dejarse de utopías y ser pragmáticos. Ya está bien de filosofías y romanticismos alimentados en nebulosos ideales. Lo que hace falta es que el país funcione". Así habla la derecha. Otros dicen: "Nunca renunciaremos a la utopía. Hay unos valores irrenunciables por los que luchar. La utopía es el motor de la historia, etc." Así hablan muchos en la izquierda. Señores de la derecha (mis adversarios), señores de la izquierda (los míos): Ya es hora de desenmascarar esta trampa de utopía inventada por los explotadores.

Erase una vez un amo que se compró unos esclavos y los redujo al máximo estado de miseria física y moral. Una vez organizada al máximo de perfección la explotación de los esclavos, a ningún esclavo se le ocurría jamás ir a sentarse a la mesa de su amo. Y a eso lo llamaron utopía.

La explotación capitalista (¡Eh, Usted!, el de la sonrisita de suficiencia, el que piensa: "ya nos salió con la monserga marxista pasada de moda como lo ha confirmado la historia"; es usted un desgraciado, un borrego más del rebaño; deje de hablar un momento si puede, y escuche), la explotación capitalista, iba diciendo, ha llegado a altas cotas de perfeccionamiento en su armazón ideológica, gracias a los pensadores (?) americanos y europeos, y ha conseguido que las cosas más elementales, más asequibles, más racionales, más conformes a la condición humana, sean consideradas como una meta inalcanzable, como un bello ideal para soñarlo; con lo cual, nadie sensato, nadie serio, responsable y educado, puede osar exigir esos ideales a los que llama utopía.

No es que los hombres, la mayoría explotada, haya puesto sus deseos en cosas muy elevadas, inaccesibles, utópicas. Nada de eso. Es que los explotadores han hundido en profundidades abismales a los explotados, de forma que desde ese profundo pozo de abyección física y moral, subir a la boca del pozo y pisar el suelo normal y corriente parece empresa quimérica, utopía quijotesca. El explotado no quiere volar sobre las nubes, quiere simplemente pisar la tierra que es suya.

Así que, señores de la izquierda, no caigan en la trampa ideológica que se han inventado los otros con lo de la utopía. No utilicen esa grandilocuencia huera. Lo nuestro es muy normalito, cosas como "mire Vd., es que quisiera comer, quisiera tener agua, me gustaría tener un inodoro (a esto aspiran varios miles de millones

de personas en el mundo)". Y en nuestro país dicen: "quisiera tener un trabajo, o: un trabajo decente, o una casa en alquiler porque quiero casarme, o que no maten a nuestros hijos con la droga, etc".

Señores de la derecha, Vds. seguirán tildando de utópicos o comunistas nostálgicos a los que quieren una sociedad en que haya estas cosas para todos, porque están convencidos de que el bien de la mayoría redundaría en el mal para Vds., y yo no aspiro a convencerles de que están equivocados.

Sigan Vds. colaborando en la construcción de esta sociedad monstruosa mientras puedan, que no será mucho tiempo, porque tengo la impresión de que, por simple razones demográficas, los "otros" -los pobres, los sucios, los mal educados, los malos simplemente, los desesperados de fuera y de centro del CFOJ (= Castillo de la Felicidad Occidental y Japonesa) - se les echarán encima y les barrerán de la faz de la tierra, y entonces sólo les quedará el llanto y el crujir de dientes. Ya han empezado a infiltrarse en EEUU, en Europa, por millares y millones. Nosotros, la izquierda europea, somos la "quinta columna" de esos millares de millones. No podemos hacer mucho porque somos pocos y mal avenidos. Pero al menos no nos tragaremos el anzuelo de la utopía, no nos sentiremos utópicos cuando luchemos por las más sencillas aspiraciones humanas que se nos niegan.

Somos pocos aquí, pero tenemos cuatro mil millones de personas con nosotros que se van acercando lenta pero firmemente a este alcázar amurallado.



5

Nadie será sometido a torturas
ni a penas o tratos crueles